

**LA NOVELA HISTÓRICA DE TEMA CONTEMPORÁNEO
EN EL PERIODO ENTREGUERRAS (1918-1938):
DIE KAPUZINERGRUFT DE JOSEPH ROTH Y DER WEG
ZURÜCK DE ERICH MARIA REMARQUE**

***The Historical Novel of Contemporary Theme in the Period
between 1918-1938: Die Kapuzinergruft by Joseph Roth and
Der Weg zurück by Erich Maria Remarque***

Grauben Helena Navas de Pereira

Escuela de Idiomas Modernos
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela-UCV
Caracas 1050, Venezuela. Telf.: (58 212) 6052924
graubennavas@gmail.com

RESUMEN

El objetivo principal de este artículo es redefinir el género *Zeitroman* como novela histórica de tema contemporáneo partiendo de la idea de que, más que la distancia temporal, es más bien la forma en la que se aborda un tema histórico el criterio que debería ser distintivo. Trabajamos con la noción aristotélica de anamnesis y entendemos el *Zeitroman* como un texto donde, partiendo de la rememoración, se reflexiona sobre las acciones de los sujetos en el pasado cercano, en el presente y en el futuro. Un segundo objetivo es prestar atención al periodo entreguerras a través de las novelas *Die Kapuzinergruft* (*La cripta de los capuchinos*) (1939), de Joseph Roth, y *Der Weg zurück* (*El camino de la vuelta*) (1931), de Erich Maria Remarque. Proponemos aquí una definición funcional que nos permita definir el *Zeitroman* como novela histórica de tema contemporáneo y resaltaremos el proceso reflexivo que nos permitió llegar a tal definición. Por último, informaremos brevemente sobre cómo leímos estas novelas desde nuestra propuesta de análisis haciendo énfasis en las marcas que permitan caracterizarlas como novelas históricas de tema contemporáneo,

prestando especial atención a las reflexiones anamnéticas que se ponen de manifiesto en ellas.

Palabras clave: anamnesis, novela histórica, *Zeitroman*, *Die Kapuzinergruft*, *Der Weg zurück*

ABSTRACT

The main objective of this article is to redefine the *Zeitroman* as a historical novel about a contemporary theme. In order to overcome traditional definitions, which take variable and often unclear temporal criteria into account, we propose looking at the way in which a historical theme is approached as a benchmark. We lean on the Aristotelian notion of anamnesis and we understand the *Zeitroman* as a text which focuses on the recollection and reflection on the actions of the subjects in the near past, in the present as well as in the future. A second objective is to study the period between wars through the novels *Die Kapuzinergruft* (1939), by Joseph Roth, and *Der Weg zurück* (1931), by Erich Maria Remarque. We propose here a functional definition that allows us to define the *Zeitroman* as a historical novel of contemporary theme. Finally, we briefly report on how we read these novels emphasizing the aspects which made it possible to characterize them as historical novels of contemporary theme, paying special attention to the anamnestic reflections that are revealed in them.

Keywords: anamnesis, historical novel, *Zeitroman*, *Die Kapuzinergruft*, *Der Weg zurück*

Le roman historique à thème contemporain dans l'entre-deux-guerres (1918-1938) : Die Kapuzinergruft de Joseph Roth et Der Weg zurück d'Erich Maria Remarque

RÉSUMÉ

Cet article a pour but principal de redéfinir le genre du *Zeitroman* comme roman historique à thème contemporain en considérant que, plutôt que la

distance temporelle, c'est la façon dont un thème historique est abordé qui devrait être le critère distinctif. L'on travaille avec la notion aristotélique d'anamnèse, tout en comprenant le *Zeitroman* comme un texte qui, sur la base de la remémoration, réfléchit aux actions des sujets dans un passé proche, au présent et à l'avenir. Le deuxième objectif est celui de faire attention à l'entredeuxguerres par les biais des romans *Die Kapuzinergruft* (*La Crypte des capucins*, 1939), de Joseph Roth, et *Der Weg zurück* (*Après*, 1931), d'Erich Maria Remarque. L'on propose une définition fonctionnelle permettant de définir le *Zeitroman* comme un roman historique à thème contemporain et l'accent sera mis sur le processus réflexif qui a parmi d'y parvenir. Pour finir, un rapport succinct de la lecture que l'on fait de ces œuvres à partir de la proposition d'analyse proposée ici sera offert, en mettant en relief les traits qui permettent de les classer comme des romans historiques à thème contemporain, tout en accordant une attention particulière aux réflexions anamnétiques qui sont mises en relief dans ceux-ci.

Mots clés : anamnèse, roman historique, *Zeitroman*, *Die Kapuzinergruft*, *Der Weg zurück*

O romance histórico do tema contemporâneo no período entreguerras (1918-1938): Die Kapuzinergruft de Joseph Roth e Der Weg zurück de Erich Maria Remarque

RESUMO

O objetivo principal desse artigo é redefinir o gênero *Zeitroman* como romance histórico do tema contemporâneo partindo da idéia de que, em vez de analisar a distância temporal, é a forma mediante a qual é abordado o tema histórico o critério que deveria ser considerado. Trabalhamos com a noção aristotélica de anamnese e entendemos o *Zeitroman* como um texto no qual, partindo da rememoração, se reflete sobre as ações dos sujeitos no passado próximo, no presente e no futuro. Um segundo objetivo é prestar atenção ao período entreguerras a través dos romances *Die Kapuzinergruft* (*A cripta dos capuchinhos*) (1939) de Joseph Roth e *Der Weg zurück* (*O caminho de volta*) (1931) de Erich Maria Remarque. Aqui

propomos uma definição funcional que nos permita definir o *Zeitroman* como um romance histórico de tema contemporâneo e destacaremos brevemente o processo reflexivo que nos permitiu chegar a essa definição. Finalmente, informaremos brevemente sobre como lemos estes romances a partir de nossa proposta de análise, enfatizando nas marcas que permitem caracterizá-los como romances históricos de tema contemporâneo, prestando especial atenção às reflexões anamnéticas que aparecem neles.

Palavras chave: anamnese, romance histórico, *Zeitroman*, *Die Kapuzinergruft*, *Der Weg zurück*

Aceptado: 28 /04/17

LA NOVELA HISTÓRICA DE TEMA CONTEMPORÁNEO EN EL PERIODO ENTREGUERRAS (1918-1938): DIE KAPUZINERGRUFT DE JOSEPH ROTH Y DER WEG ZURÜCK DE ERICH MARIA REMARQUE

“No es preciso examinar cómo recordamos lo alejado, sino lo próximo,
ya que es evidente que, en ambos casos, el procedimiento es el mismo”.

Aristóteles

Acerca de la memoria y de la reminiscencia (1987: 451b23)

I. PRELIMINARES

La novela histórica y el *Zeitroman* son dos géneros literarios entre los que se da una compleja convivencia en los países de habla alemana¹. El primero, en alemán *Geschichtsroman* o *historischer Roman*, coincide con la definición tradicional del género que podríamos parafrasear como: texto literario que tematiza eventos alejados temporalmente. El segundo género, *Zeitroman*, de difícil traducción al español, es generalmente considerado como un subgénero del primero que tematiza el presente y ha tendido a ser valorado menos favorablemente que el primero, pues con frecuencia se le interpreta como literatura de entretenimiento o literatura inmediatesta. Esta aparentemente clara separación y jerarquización entre ambos géneros tiene consecuencias que vale la pena estudiar, pues cuando se pasa de las definiciones abstractas y que se valen de ejemplos muy concretos para adentrarse en el estudio de obras diversas, resulta que en la praxis los contornos de ambas definiciones son más bien difusos.

¹ Se resume aquí el trabajo de ascenso presentado para optar al escalafón de Profesor Agregado en la Universidad Central de Venezuela (UCV, 2015). Por razones de espacio nos concentraremos aquí en el razonamiento teórico desarrollado a fin de defender la idea de que bien se puede leer un *Zeitroman* como una novela histórica de tema contemporáneo. Hacia el final del artículo se hará breve referencia al análisis hecho a las novelas en estudio. Para una versión *in extenso* de los planteamientos aquí expuestos se puede consultar el trabajo completo disponible en la biblioteca de la Escuela de Idiomas Modernos o en la Biblioteca Miguel Acosta Saignes de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV.

Un contexto en el que la compleja relación entre ambas categorías se puede apreciar con claridad es el de la literatura relacionada con la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Allí, la diferenciación entre novela histórica y *Zeitroman* parece flexibilizarse respecto a algunos casos concretos. Valga el ejemplo muy conocido de *El tambor de hojalata* (*Die Blechtrommel*, 1959) del ganador del Premio Nobel y recientemente fallecido Günter Grass. Esta novela, al situarse en un periodo de tiempo contemporáneo a su autor, calificaría según las definiciones tradicionales como un *Zeitroman*. Sin embargo, diversos críticos la han calificado como novela histórica o, al parecer, si el término les incomoda, han acuñado alguno nuevo como por ejemplo *novelas críticas de la contemporaneidad* (*zeitkritischer Roman*). Esa necesidad de marcar fehacientemente que se trata de un texto relacionado con la historia parece ser indicativa de al menos dos aspectos. Por un lado, incluir el elemento histórico parece ser una estrategia que les agrega valor artístico, literario, cultural e incluso documental. Por otro lado, parece ser indicativo también de una necesidad de parte de los críticos y también de los autores de resaltar de forma clara el carácter histórico de los hechos narrados y por tanto de los textos mismos, aun cuando se dedican a un período cercano al presente. Es clara la reticencia a denominar tales novelas como *Zeitroman*, como si tal etiqueta les restase valor. Esta necesidad de precisar que se trata de un tipo “distinto” de novela a través de las denominaciones genéricas es lo que nos motivó a realizar la presente investigación. Pues en este caso concreto, las obras parecen rebasar a la crítica que las interpreta, o al menos a algunos de los instrumentos con que operan. El panorama se complica aún más si tomamos en cuenta opiniones de escritores alemanes de renombre tales como Lion Feuchtwanger (1935) o Alfred Döblin (1936), quienes claramente han manifestado que si bien han situado sus obras en un contexto alejado temporalmente, el móvil que los ha llevado a escribir ha sido actual, siendo la distancia temporal un medio para emprender el tratamiento objetivo y serio del tema.

En este punto es donde las observaciones de Aristóteles acerca de la memoria y la reminiscencia que hemos citado al principio nos permiten traer algo más de claridad al asunto: si partimos de la base de que la forma de acceder a algo situado en un pasado alejado es, en esencia, la misma con la que recordamos algo que pasó hace unos meses o ayer, veremos que esa rigidez de las definiciones genéricas empieza a ceder, pues tanto el

novelista que, impulsado por una inquietud del presente, se documenta en textos del periodo que ha elegido y, por tanto, accede a esa información y conocimientos a través de memorias, diarios, crónicas o algún reporte de alguna institución, como aquel novelista que haya experimentado o visto algo por sus propios medios tendrá que, primero, experimentar ese algo, trabajarlo y textualizarlo, todo ello también con la respectiva carga de subjetividad que le es inherente a tal autor como sujeto². Así, podemos observar que lo que une a ambos procesos es precisamente la acción intelectual de recordar, de evocar algo a fin de comprenderlo, conocerlo, entenderlo y sacar conclusiones de lo que ha pasado y también intentar comprender sus consecuencias para el futuro.

Siguiendo ese hilo de pensamiento y apoyándonos en Aristóteles, bien podríamos proponer un acercamiento a ambos géneros literarios —novela histórica y *Zeitroman*— donde, más que privar el aspecto temporal o alguna definición que entienda el calificativo “histórica” como sinónimo de muy alejado temporalmente, más bien le damos paso a las características de estos géneros que resalten lo que tienen en común y lo que las hace interesantes de leer: tanto su foco en el tratamiento de un periodo concreto con atención detallada a la sociedad y cultura que lo componen como también a las operaciones intelectuales o las reflexiones sobre lo histórico, sobre el momento histórico tratado y sobre sus causas y consecuencias, que pudiese estar poniendo de manifiesto la novela.

Al revisar la crítica literaria alemana, tiende a haber numerosos estudios dedicados a la novela histórica en el sentido tradicional y, sobre todo, hay énfasis en estudiar autores de renombre que han cultivado el género, pero tiende a haber muchísima menos presencia de estudios dedicados al *Zeitroman* aun cuando no pocas veces diversos autores de renombre también las hayan escrito³. El *Zeitroman* parece, entonces, estar sumido

² “cuando se tiene conocimiento y sensación sin hechos es cuando se recuerda: lo uno, porque se ha aprendido o contemplado con la inteligencia, lo otro, porque se ha visto, oído o algo parecido. En efecto, siempre que alguien ejercita la facultad de recordar algo dice en su interior que antes lo ha oído o percibido o pensado” (Aristóteles, *Sobre la memoria y la reminiscencia*, 449b9-449b24).

³ Es el caso, por ejemplo, de Thomas Mann con su *Der Zauberberg* (1924) y de Heinrich Mann con su *Der Untertan* (1918) y también de las obras de la trilogía de Danzig de Günter Grass.

en una muy especial y singular relación de jerarquía con la novela histórica. Tradicionalmente, se tiende a estudiar ambos tipos de texto por separado, partiendo en general del aspecto que parece separarlos: el temporal.

Con estas observaciones no tratamos de desdecir de la novela histórica o de alabar al *Zeitroman*. Estas observaciones más bien apuntan a que nos aproximemos a ambas en igualdad de condiciones y de forma integradora a fin de sumar a esta categoría genérica títulos de valor artístico e intelectual, en lugar de excluir textos valiosos e interesantes con base en criterios temporales poco estables o claros. En última instancia, si nos remitimos al sentido originario de la palabra *historia* (ἱστορία), nos encontramos con que dicho significado es cercano a la idea de indagación, de conocer a fondo un hecho en todos sus aspectos, contextualizarlos e interrogarse sobre su papel en el presente y futuro. Lo que proponemos, entonces, es resaltar la estrecha relación que existe entre ese proceso reflexivo de rememoración y lo que significa el calificativo “histórica” cuando acompaña al género “novela”, partiendo de tal sentido originario, resaltando su vinculación con el proceso de hacer memoria o anamnesis y, en segundo lugar, proponiéndonos leer sin prejuicios textos que desde la contemporaneidad se ocupan de una perspectiva histórica de un periodo concreto, ya que tal hacer tiene tanta validez como aquellos que lo hacen sobre un momento alejado en el tiempo. Ahora bien, en líneas generales, eso no es la norma en la crítica literaria alemana⁴. Sin embargo, en nuestro proceso de investigación nos encontramos con al menos dos excepciones interesantes que es importante destacar. Por un lado está *The Modern German Historical Novel* (1991), editado por David Roberts y Philip Thomson. Dos años tras la unificación de Alemania, surge esta interesante compilación de ensayos cuyo hilo conductor es esbozado con claridad en un breve prefacio donde se afirma que uno de los objetivos principales de ese volumen es

contravenir esa visión convencional de que la novela histórica es un género anticuado y escapista, alejado de los problemas contemporáneos y ligado a los modelos realistas del siglo XIX. Los ensayos aquí reunidos

⁴ Ver Aust, 1994; Hasubek (1964); Titzmann (1992); Worthmann (1974).

muestran que la novela histórica es, en efecto, siempre una respuesta a la historia contemporánea⁵. (1991: i).

Esa visión de Roberts y Thomson engrana numerosos aspectos interesantes que nos permiten acercarnos al género histórico y al *Zeitroman* en condiciones de igualdad. El peso del trabajo de Roberts y Thomson se concentra en abordar esa tensión entre hechos y ficción y cómo se manifiestan en las novelas. A su modo de ver, tradicionalmente se ha abordado de dos maneras “opuestas”: una, desde lo histórico, que pone el acento en los hechos y en el aspecto ideológico de la novela y otro que parte de lo ficcional. En ese panorama, la propuesta de Roberts y Thomson busca, tal como también nos interesa a nosotros, enlazar lo significativo de ambos polos. Nos explican Roberts y Thomson que con su trabajo no ambicionan ofrecer una historia de la novela histórica desde 1914 hasta la actualidad, sino que más bien

su razón de ser es la centralidad de la narración histórica para la novela moderna en lengua alemana, la cual busca contrarrestar el hecho de que se haya relegado a la novela histórica al estatus de ser un género marginal... El término ‘novela histórica’ sirve aquí tanto como idea en torno a la cual se articula el análisis como también categoría abierta de análisis —cuyos componentes mínimos serían la **diferencia temporal** y la **tematización de la historia y la historicidad**— con el fin de explorar las posibilidades y perspectivas de la ficción histórica moderna en el contexto alemán y austríaco. (Roberts y Thomson, 1991: 9. Énfasis en el original)⁶.

⁵ Texto original: “One of the main aims of the volume is to work against the conventional view of the historical novel as antiquated and escapist genre, remote from contemporary problems and tied to nineteenth-century models of realism. These essays show that the historical novel is in fact always a response to contemporary history.”

⁶ Texto original: “Its *raison d’être* is the centrality of historical narration to the modern German-language novel, which seeks to counter the relegation of the historical novel to the status of a marginal genre... The term ‘historical novel’ serves here both as organizing idea and open category —whose minimal components are a **temporal difference** and the **thematization of history and historicity**— in order to explore possibilities and perspectives of modern historical fiction in the German and Austrian context.”

Lo que interesa de este planteamiento para nuestros fines es que Roberts y Thomson logran una aproximación integradora al entender este tipo de escritura con trasfondo histórico como un género al que le es inherente la historicidad, porque trata temas determinados por la historia (1991: 12) y también porque la forma en que a lo interno se trata dicha "materia" está influida o condicionada por la forma en que el autor aborda la historia, el momento histórico que lo rodea y cómo lo plasma en la novela. Así se resalta el nexo entre la novela histórica y la historia contemporánea, a la vez que no se deja de lado la ficcionalidad y la forma en que ella se deja permear por la "realidad". Es también interesante que Roberts y Thomson juegan con los criterios temporales para sus definiciones. No en vano utilizan en repetidas ocasiones los términos *novela histórica de historia pasada* (*novel of past history*) y una *de la historia presente* (*novel of contemporary history*); lo hacen a fin de acercar ambos tipos de texto. En resumen, Roberts y Thomson han apuntado dos componentes mínimos que configuran una novela histórica: **diferencia temporal** y la **tematización de la historia y de la historicidad**. En pocas palabras, debe haber un hiato o separación (mínima o de siglos) entre los hechos narrados y el momento de enunciación, y el trabajo de lo histórico debe ser claro y patente.

Otro interesante, innovador y muy detallado antecedente es el de Geppert (2009) en su libro: *La novela histórica. Historia renarrada desde Walter Scott hasta el presente*⁷. Desde una perspectiva global e integradora, Geppert nos ofrece una visión, definición e historia del desarrollo de la novela histórica que busca reconocer, valorar e interpretar tanto lo cambiante como también lo que es más inmanente en el género⁸. Geppert

⁷ *Der historische Roman. Geschichte umerzählt- von Walter Scott bis zur Gegenwart* (2009).

⁸ Por ejemplo, Geppert propone no considerar un solo inicio del género histórico, sino que invita a reconocer varios puntos de inicio en varios países y lenguas. En lugar de referir como único inicio del género histórico a *Waverley* de Scott (1814), nos invita a considerar múltiples inicios de la novela histórica. Refiere a *Die Kronenwächter* de Achim von Arnim (1817); *Brustykkeraf en Landsbydegnsdagbog* de Steen Steensen Blicher (1824), *I promessisposi* de Alessandro Manzoni (1827) y *Cinq-Mars* de Alfred Vigny (1826). Cada ejemplar en este "dispar" grupo significaría un nuevo inicio en ese desarrollo del género, una especie de punto de inflexión que cambia su destino.

pone de relieve que el hilo conductor que sostiene un trabajo como el suyo es el saber. Con ello busca resaltar la idea de que la novela, como texto de ficción, se puede servir de todas las formas y elementos narrativos que quiera, pero serían precisamente su foco histórico-reflexivo y la sostenida presencia de experimentos e innovaciones narrativas los aspectos que le otorgarían su estabilidad como género. Esta compleja relación de fondo es la que hace que cada novela sea una pieza única que cristaliza de forma original sus elementos constitutivos.

La poética que propone Geppert reposa sobre un importante concepto que ha nombrado **diferencia productiva entre ficción e historia**. Para Geppert, el hiato o relación variante entre ficción e historia se vacía o articula en las novelas dejando señales de reconocimiento en elementos o huellas del trabajo de lo histórico en la novela. Para Geppert la diferencia productiva entre ficción e historia se manifiesta en forma de discursos varios, separables, diferenciables entre sí, que en el ámbito de la novela histórica se unen, destejen, oponen, se vuelven a unir y así sucesivamente. Se trataría de una espiral de informaciones tanto históricas como ficcionales, cuyas posibilidades no han de ser limitadas, sino que han de ser más bien estructuralmente dimensionadas y que pueden seguir u orientarse por lógicas diversas o tropos diferentes. Acota Geppert que esa diferencia productiva y esa pluralidad de aspectos diversos no serían posibles si no existiesen o tuviesen, ficción e historia, una estructura profunda en común, la cual sintetiza resaltando que todo conocimiento histórico ha sido redactado, escrito o fijado narrativamente (Geppert, 2009: 3). A lo que toda esta compleja formulación apunta es a que al entender la relación entre ficción e historia como una espiral multidimensional, se está, en primer lugar, sentando distancia con respecto a la dicotomía en la que lo ficcional se opone a lo histórico. En segundo lugar, se estaría buscando un camino para trabajar o identificar esas “rupturas bruscas”, esos anacronismos o esas “faltas de fidelidad a la historia” que la crítica tradicional lee como

Esa perspectiva va más allá de un análisis nacional o de uno meramente cronológico, posibilitando así que se pueda aprehender e interpretar no solo esa pluralidad y variabilidad, sino también la hibridez y diferenciaciones dentro del género como intrínsecas a la poética de la novela histórica.

“defectos”, para entenderlas más bien como posibilidades de transmitir significados, generar opiniones, argumentar, concluir o invitar a reflexionar.

Geppert (2009) privilegia en todo momento el aspecto reflexivo y temático que articula una novela histórica y nos propone trabajar con base en un esquema tripartito que nos posibilitará prestar atención a esas huellas que nos permiten hablar de novelas históricas y, a la vez, ir más allá de criterios temporales poco flexibles. Su esquema tripartito nos invita a prestar atención a la **construcción** del relato (a la organización del discurso y formas de organizar los contenidos), a las **diferenciaciones** presentes en él (con ello se refiere a su propuesta de estudiar y analizar de qué manera se relacionan ficción e historia en el relato) y por último a las **reflexiones** que en este tienen lugar (propone en este punto prestar atención detallada a la presencia de mensajes o de apelaciones al lector y al cómo se logra).

Fue muy interesante para nuestra investigación tener acceso al libro *Der historische Roman. Erkundung einer populären Gattung* (2013), editado por Hans-Edwin Friedrich. El llamativo título de este reciente volumen, *La novela histórica. Exploración de un género popular*, parece prometer una mirada renovada y actual a la literatura histórica. Y en cierta medida lo logra, pero de una forma bastante singular. Entre lo que serían sus aciertos se encuentra, sin duda, su esfuerzo por resaltar, sin complejos, la popularidad de la que goza la novela histórica, la cual se refleja en ventas y en el gusto del público general⁹. Sin embargo, bien podemos calificar como un desacierto el hecho de que el libro en general, y la mayoría de los trabajos allí presentados, en particular, se acercan de una forma más bien poco innovadora a las novelas históricas. Llama la atención, por ejemplo, el hecho de que se cite la publicación de Geppert de 2009, pero se siga hablando de los anacronismos como “licencias” que se toma algún autor

⁹ Tal acierto es logrado proponiendo un estudio, sin prejuicios, de obras muy populares en la actualidad, que serían consideradas en general con la compleja etiqueta de *bestsellers*, y no muy alabadas por la crítica académica tradicional: se analiza, por ejemplo, novelas como *Quo vadis?* (1896) de Henryk Sienkiewicz, la muy popular *The Physician* (1986) del estadounidense Noah Gordon, que ha devenido en una especie de saga de médicos a lo largo de la historia, o las en Alemania popularísimas series de Iny Lorentz: *Die Wanderhure*, escrita a dos manos por los esposos Iny Klocke y Elmar Wohlrath, quienes han usado el nombre de Iny Lorentz como seudónimo.

para intencionalmente resaltar la presencia de elementos contra fácticos (Friedrich, 2013: 9), es decir contrarios a la realidad, lo cual no sería del todo desacertado como interpretación de estos si no fuese porque en lugar de efectivamente entenderlos como señales intencionales y reflexivas del autor, en varios casos son presentados más bien como defectos o problemas típicos del género. Son varias las interrogantes que esta compilación deja abiertas: esa focalización en el *bestseller* ¿es acaso indicativa de que no hay casos más interesantes que estudiar? ¿Sería indicativa esa focalización en el *bestseller* también de que la literatura histórica actual es tan solo mera "literatura trivial"? A nuestro modo de ver, lo que sucede es que se está trabajando con categorías muy rígidas que limitan las posibilidades de incluir textos más diversos y, por tanto, complejos.

El artículo que cierra todo el volumen es una *Bibliografía de la novela histórica en lengua alemana de 1985 al 2010/2011*, de la pluma de Nikolas Buck. Allí parte el autor de un concepto de novela histórica, a nuestro parecer interesante, pero que es interpretado muy rígidamente por parte de Buck: "la base de esta documentación la constituye la definición de Ralph Kohpeiß, según la cual 'la novela histórica es una obra de arte cuya especificidad radica en que integra personajes auténticos y/o hechos reales en un marco literario ficcional'"¹⁰ (Buck, 2013: 257). El autor de la bibliografía resalta que, partiendo de esa definición, se asegura un consenso mínimo que permite la acogida de "subcategorías", como la novela histórica romántica, la policial o la (auto)biografía novelada, aunque también reconoce y concede que ese acercamiento constituye una especie de hándicap de su propuesta, porque lo hace excluir algunos "casos límite" que también envían señales históricas, como por ejemplo, novelas históricas con elementos de anacronismo, fantásticos o contrafácticos (2013: 257). Buck no va más allá de señalar estos aspectos, de hacerlos visibles, no los aborda a fondo ni hace una propuesta. Por el contrario, considera el concepto de novela histórica tomado como base como uno más bien "generoso" (2013: 258). Sin embargo, llega a señalar que a pesar de ese "concepto generoso" y

¹⁰ Texto original: "Grundlage der Dokumentation stellt die Definition von Ralph Kohpeiß dar; nach der "der historische Roman ... ein Sprachkunstwerk [ist], dessen Spezifikum darin liegt, daß es historisch authentische Personen und/oder Tatsachen in einen literarisch-fiktionalen Rahmen integriert".

“abierto” en su recopilación bibliográfica de títulos históricos en el periodo trabajado (1985-2011), surgieron muchos casos difíciles de clasificar; en esos casos procedió tomando como

vara de medición que, para que la novela fuese tomada en cuenta como histórica, el argumento de la novela tuviese una distancia temporal de al menos una generación (aprox. 30 años) entre la publicación y los hechos narrados. De esto se desprende que muchas de las novelas escritas en la década de los noventa y principios del siglo XXI relacionadas con la unificación alemana no fueran tomadas en cuenta en la bibliografía¹¹. (Buck, 2013: 258).

Tal exclusión la justifica citando, a nuestro modo de ver no del todo correctamente, a Aust (1994), autor de un libro básico para estudiar la novela histórica en el ámbito alemán, alegando que tales novelas serían más bien novelas contemporáneas (*Zeitgeschichtsromane*) o crónicas familiares “cuya trama generalmente se inicia en un pasado lejano y se desarrolla hasta llegar al presente” (Buck, 2013: 258). Como ejemplo de tal tipo de novela nombra, precisamente, *Der Turm* de Uwe Tellkamp, resaltando el autor que:

La novela *Der Turm* de Tellkamp, la cual incluso en su subtítulo “novela de un país desaparecido”, ya envía señales tan claramente históricas, bien pudiese ser considerada una novela histórica. El manejo literario que hace Tellkamp de los últimos años de la República Democrática Alemana pudiese ser indicativo de que la unificación está a punto de convertirse en un tema histórico¹². (Buck, 2013: 258).

¹¹ Texto original: “Als Richtwert dafür, dass ein Romanstoff als historisch gelten kann, wird ein zeitlicher Abstand von einer Generation (ca. 30 Jahre) zwischen der Veröffentlichung und den erzählten Ereignissen angenommen. Daraus ergibt sich, dass eine Vielzahl der in den 1990er und 2000er Jahren erschienen Romane mit Bezug zur Wendezeit nicht in die Bibliografie aufgenommen wurden”.

¹² Texto original: “Als Musterbeispiel für diesen Typus sei auf Uwe Tellkamps Roman *Der Turm* verwiesen, der schon im Untertitel “*Geschichte aus einem versunkenen Land*” so deutliche Geschichtssignale aussendet, dass er als historischer Roman charakterisiert werden kann. Der schriftstellerische Umgang Tellkamps mit den

Sin embargo, Buck no incluye la novela de Tellkamp ni muchas otras novelas de ese tipo en la bibliografía. No podemos sino preguntarnos, ¿es que algo es “histórico” solo por la distancia temporal? Este es un argumento más bien inconsistente, pues no parece tener en cuenta otros aspectos de tanto o mayor peso. Por ejemplo, el propio caso de la unificación alemana o *Wende*, como se le conoce por allá, ¿no fue acaso desde el propio momento en que el muro fue derrumbado físicamente ya un momento histórico? Con estas interrogantes, no pretendemos exigirle a Buck una respuesta ontológica o epistemológica a estas cuestiones, pero sí queremos hacer resaltar que con tales parámetros rígidos y un tanto alejados del careo con la realidad se deja por fuera mucho material digno de ser estudiado y tomado en cuenta, no solo en el periodo de la unificación alemana, sino también en periodos como el que nos interesa, los años entreguerras en ese espacio de habla alemana. Esa postura de Buck deja por fuera precisamente textos muy interesantes que “en caliente” abordan una coyuntura reciente. Con todo, podemos decir que este volumen de 2013 abre ciertos espacios novedosos para el análisis, pero desdibuja otros muy interesantes que, al ser considerados casos límite, son dejados de lado y por tanto ignorados, situación que desde una postura más flexible y moderna, como la que pretendemos plantear en adelante, podría evitarse.

2. LA CRÍTICA Y SU VISIÓN DEL GÉNERO EN EL ÁMBITO HISPANO Y LATINOAMERICANO

Nos pareció interesante enriquecer nuestro recorrido contrastando con la forma en que en el mundo de habla hispana ha abordado el tema de la novela histórica. Allí encontramos cómo Noé Jitrik desde Argentina, Luz Marina Rivas desde Venezuela y Celia Fernández Prieto desde España proponen un acercamiento flexible y moderno a la problemática que nos ocupa.

El crítico argentino, Noé Jitrik, en su libro *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género* (1995), nos ofrece un interesante y atractivo aporte teórico en el que no se limita a mostrar qué es una “novela

letzten DDR-Jahren könnte ein Indiz dafür sein, dass mittlerweile auch die “Wende” im Begriff ist, ‘historisch’ zu werden”.

histórica” sino que intenta explicar su razón de ser y su objetivo último o profundo: “la novela histórica intenta, mediante respuestas que busca en el pasado, esclarecer un enigma del presente” (1995: 19). Jitrik, prestando especial atención a nuestro contexto latinoamericano, se deslustra de la carga temporal para definir la novela histórica en nuestro contexto. Con esto logra poner de relieve los mecanismos y procedimientos que usa para desarrollar el aspecto “intencional”:

La novela histórica no representa pasivamente, sino que intenta dirigir la representación hacia alguna parte, es teleológica y sus finalidades son de diverso orden... Pero todas esas finalidades serían accesorias o estarían, sea como fuere, subordinadas a una finalidad mayor y más amplia, de la que ya hemos hablado: el acercamiento a una identidad o la comprensión de una identidad. (Jitrik, 1995: 60).

En este orden de ideas, Jitrik parece cercano al planteamiento que hiciese Todorov (1991) al afirmar que los géneros son oportunos. Es decir, que pueden desarrollarse, fortalecerse o desaparecer según las necesidades de la sociedad en que surgen. En ese sentido propone Jitrik entender la novela histórica como:

un momento privilegiado en la historia de la representación, un momento en el que el modo occidental de representar mediante palabras e imágenes se coagula de una manera más precisa y particular —lo que no quiere decir más valiosa— que en otros instantes, de mayor titubeo en cuanto al concepto central o de mayor tentativa, como por ejemplo el barroco o el expresionismo en este siglo. (Jitrik, 1995: 57).

Con todo esto, Jitrik busca resaltar que para él la importancia de la representación no cesa, sino que más bien

el hecho de entender el concepto de representación como ideológico y de abrir la atención a fenómenos literarios o artísticos que lo abandonan no quiere decir que la historia de la representación sea poco interesante o descartable ni que haya cesado. (Jitrik, 1995: 57).

Muy por el contrario, para Jitrik es “apasionante” y sus alternativas “radiografía” el desarrollo y los avatares de una cultura.

Estas reflexiones, trasladadas a las novelas que nos ocupan, nos hacen ver más claramente la importancia de prestarles atención detallada, pues ellas estarían representando allí y en ese momento “en caliente”, porque hay una necesidad de recurrir a lo propio, a lo experimentado de primera mano y eso es, en cierta medida, también una forma de enriquecer la historiografía de un espacio concreto. Si algunos autores dicen necesitar de la distancia para “ver” mejor; ¿qué pasa cuando se renuncia a la distancia y se necesita ver o visitar en pleno detalle lo que se ha vivido y experimentado en carne propia? ¿Acaso alguna “carencia historiográfica” hace relucir la necesidad de aclararse las cosas? Con respecto a otros tipos de texto, observa Jitrik:

así como el ensayo puede haber surgido precisamente del sistema de preguntas acerca de la identidad, sobre una debilidad historiográfica, lo mismo puede haber ocurrido con la novela histórica, pero no sólo en esta carencia historiográfica sino, también, como respuesta incompleta a las preguntas sobre la identidad nacional, desde la doble censura de lo constituyente, de lo fundante. (Jitrik, 1995: 42).

En ese mismo orden de ideas que pone el peso en la intencionalidad está el aporte de Luz Marina Rivas. La profesora Rivas se ha planteado dos grandes objetivos en su tesis doctoral publicada en 2004, partiendo del concepto de intrahistoria de Unamuno: busca trabajar la novela intrahistórica escrita por mujeres en Venezuela, es decir aquella novela donde se ficcionaliza la historia desde *espacios marginales* (Rivas, 2004: 17). La investigación de Rivas plantea reflexionar sobre la novela histórica, pues esta constituye el marco en el que se inscribe el concepto de novela intrahistórica. Para llegar a su conceptualización de novela intrahistórica, define primero funcionalmente la novela histórica a partir de las reflexiones más recientes de la crítica literaria que se ha ocupado de este problema. En tal sentido define la profesora Rivas la novela histórica como sigue:

Entenderemos como novela histórica aquella que re-crea el pasado en el interior de la ficción desde la distancia que le confiere una conciencia de la historia, presente en el texto como instancia de evaluación, reorganización e interpretación de los hechos del pasado, y que para su construcción se vale el autor indistintamente de la incorporación de géneros discursivos diversos o hasta de hibridaciones genéricas, de acuerdo con el material elegido. Esto da pie a distinguir como novelas históricas textos que formalmente pueden ser descritos como testimoniales, epistolares, diarios, biografías y autobiografías, Bildungsroman, etc. que asumen en definitiva, la forma de textos de ficción histórica. (Rivas, 2004: 53).

Destaca en este concepto esa necesidad de flexibilización de parámetros, visible en el hecho de que se habla de “hibridaciones genéricas”, así como también el hecho de que no se hace énfasis en cuantificar la distancia temporal. Partiendo entonces del concepto de **conciencia de la historia** para entender y definir en primera instancia la novela histórica y luego la intrahistórica, Rivas nos describe más detalladamente el concepto de conciencia de la historia como una *textualización*, es decir como “una objetivación observable en el texto de la novela” (2004: 54).

Tras referir a Rivas, conviene revisar los interesantes planteamientos de Fernández Prieto en su libro *Historia y novela: poética de la novela histórica* (2003). Esta muy bien lograda poética parte de una concepción pragmática de este género literario. La autora trabaja de manera general el problema de los géneros discursivos entendiéndolos como categorías pragmáticas y aplica esa visión a la novela histórica. Esta es una de las características más atractivas de su enfoque integrador y flexible; son categorías pragmáticas, no camisas de fuerza, ni instrumentos de exclusión. La propuesta de Fernández Prieto es, a nuestro modo de ver, muy valiosa porque consigue el difícil equilibrio entre profundidad y funcionalidad, seriedad, orden y sistematicidad, pues en efecto logra integrar el plano del contenido con el lingüístico y el pragmático, lo cual aporta categorías de análisis, en efecto, complejas, pero a la vez manejables que permiten construir un armazón teórico que facilite el análisis del tipo de novela que nos interesa. La autora formula la base epistemológica de su investigación partiendo de:

una concepción pragmática de la literatura entendida como sistema cultural y práctica comunicativa que, a lo largo de su historia, ha generado diversos tipos de discurso, los géneros, que han regulado los procesos de producción y recepción de textos calificados de literarios. Al situar el género en una perspectiva comunicacional y pragmática, éste deja de ser un mero marbete clasificatorio para convertirse en factor clave de la comunicación literaria, que afecta a todos los que participan en ella: autor, lectores, intermediarios y agentes de transformación. (Fernández Prieto, 2003: 13).

Esto es sumamente interesante porque plantea un acercamiento distinto a los que hemos referido hasta ahora, pues ella no ha pretendido conformar un modelo “ideal” o “estático” del género, sino respetar su dinamismo y su evolución histórica. Eso lo logra presentándolo en funcionamiento y como ente inmerso en los procesos de comunicación literaria. Es decir, poniéndolo en perspectiva y sin dejar de lado su engarce con el sistema cultural y los códigos ideológicos del momento, en su transtextualidad, en su retórica discursiva, la cual, como ella bien apunta, no puede verse como una mera “reiteración de ciertas marcas textuales”, sino como una elaboración permanente en la que cada obra crea su género (Fernández Prieto, 2003: 13). Esta base epistemológica es precisamente congruente con las intuiciones que en un primer momento nos llevaron a interesarnos por este tema. Esa misma ha sido nuestra premisa en la revisión de conceptos que hemos adelantado hasta ahora. Un elemento importante para conseguir esa aproximación es el de **conciencia genérica**, “es decir el escribir desde la idea de que se está escribiendo y por tanto se leerá y comercializará una novela histórica” (Fernández Prieto, 2003: 13).

Habiendo recorrido nociones generales de ambos géneros, prestado atención a definiciones y trabajos relacionados con las novelas en lengua alemana y contrastado, por último, con el abordaje en Hispanoamérica, bien podemos respondernos afirmativamente esa interrogante que ha movido nuestro interés a lo largo del trabajo: ¿se debe ir más allá de criterios temporales a la hora de trabajar y definir la novela histórica y el *Zeitroman*? La respuesta es afirmativa, pues más que la distancia temporal es la forma en que se aborda el tema lo significativo.

Una forma de acercarnos articuladamente a este complejo campo de conceptos y relaciones es apoyándonos en la filosofía de la historia. El filósofo argentino, Daniel Brauer, nos aporta luces al respecto en su artículo *Rememoración y verdad en la narración historiográfica* (2005). Brauer parte del sentido originario de la palabra *historia*, que significa: reflexionar, establecer nexos causales, realizar una indagación del pasado. Esa noción se relaciona además con la rememoración cuando esa reflexión e indagación se hacen acerca de lo que se ha visto u oído, en una palabra, aquello que se ha vivido.

Brauer recurre a Aristóteles y establece una interesante distinción entre memoria y reminiscencia. Entendemos como reminiscencia la representación o traída a la memoria de algo pasado. Por otro lado,

se diferencia la reminiscencia de la memoria no sólo en relación con el tiempo, sino porque muchos de los demás animales participan de la facultad de recordar, pero, por así decirlo, de la de practicar la reminiscencia, ninguno de los animales conocidos, fuera del hombre. (Aristóteles, 1987: 134).

Nos explica Brauer que Aristóteles identifica en ese proceso de recordar como una especie de inferencia o proceso de indagación, pues

rememorar implica también establecer conexiones entre los elementos de la secuencia en que se presentan las imágenes. Ya no se trata simplemente de volver a ver, o de reiterar una percepción en forma debilitada, sino de establecer los nexos causales que articulan una sucesión, de ahí que Aristóteles caracterice la rememoración incluso como una «una especie de indagación» —recordemos que ese también es el sentido originario de la palabra *historia*—, puesto que al rememorar «razonamos» acerca de lo visto u oído. (Brauer, 2005: 18).

Entonces, nos explica Brauer que la rememoración o anamnesis para Aristóteles constituye una forma de reflexión **sobre la base del recuerdo:**

La anamnesis es una reelaboración del recuerdo, pero esta transformación, en la medida que establece el contexto y los vínculos de los recuerdos aislados, lejos de tergiversar lo que puede considerarse la impresión originaria, es una operación que nos permite acceder a la comprensión de su sentido. (Brauer, 2005: 18).

Lo interesante que destaca Brauer, apoyándose en esta noción aristotélica, es que tal indagación acerca del pasado no se lleva a cabo solo por una mera curiosidad acerca de lo que realmente aconteció. Se trataría más bien del “ejercicio de una reflexión que resulta fundamental para orientar nuestra acción en el presente y en el futuro” (Brauer, 2005: 19). Para Aristóteles la rememoración es una forma de saber práctico:

La indagación que caracteriza a la rememoración no tiene que ver tanto con una mera constatación, el objetivo es encontrar al desentrañar el sentido de lo acontecido una orientación para acciones futuras... Deliberamos en los casos «cuyo desenlace no es claro, y en aquellos en que es indeterminado». Tratamos de reconstruir el pasado con vistas a un fin: entender nuestras acciones pasadas y sus consecuencias en función de posibilidades futuras. (Brauer, 2005: 18-19).

Todo ello es, sin duda, como puede notar el lector; prácticamente una definición a la medida de esa función de fondo que hemos identificado como característica para la novela histórica, sobre todo en su vertiente de novela histórica de tema contemporáneo. Procede Brauer a enumerar los tres rasgos que para él caracterizan a la rememoración:

1. La comprensión del pasado está estrechamente vinculada a la del presente.
2. La búsqueda de sentido viene unida a una dimensión práctica.
3. Se trata de un proceso cognitivo en el que se adquiere un conocimiento del que antes no se disponía.

Es bastante claro cómo estas reflexiones emanadas desde la filosofía de la historia aplican para nuestra área de estudio. Ambos tipos de novela, la histórica en el sentido tradicional y el *Zeitroman* —entendida como

novela histórica de tema contemporáneo— son también una forma quizás menos metódica o “científica”, pero también una forma válida de acceder a una comprensión e interpretación del pasado, forma que, cuanto más cercana, más impregnada de realidad y de testimonio se presenta. Este análisis nos hace resaltar una vez más la interrogante: si se sabe que la historia no es novela, ¿por qué se le ha juzgado con las mismas herramientas? En este sentido, es interesante retomar esa idea que Fernández Prieto (2003) llamaba “comentarios metanarrativos y retórico-ideológicos” y que nosotros entendemos como **reflexiones anamnéticas**, pues ellas cristalizan de forma especial o condensan la esencia de ese quehacer historiográfico a lo interno de la novela y ellas son precisamente muchas veces pasados por alto por no pocos analistas. Brauer nos dice que “la tarea de la interpretación histórica consiste ante todo en configurar el significado global de los acontecimientos, y es en todo caso a partir de esto que recién se sabe lo que debe ser explicado” (Brauer, 2005: 31).

Entonces, el concepto de anamnesis o de rememoración, así como es clave y básico para entender lo que es la historia y la historiografía, lo es también para entender tanto la novela histórica como la novela histórica de tema contemporáneo o *Zeitroman*, pues ellas ponen su foco en esa fase reflexiva y explicativa. En virtud de todo lo anterior, partimos de la noción de novela histórica como texto que contiene al menos estos dos principios:

- Focalización de un pasado más o menos cercano que es narrado y trabajado partiendo de una conciencia de que se trata un tema histórico.
- Manifestación de una necesidad de reflexionar sobre ese pasado anamnéticamente, valiéndose de recursos literarios.

Sobre la base de esta revisión teórica, podemos proponer ahora el siguiente esquema de trabajo que nos permitió leer las novelas escogidas como novelas históricas de tema contemporáneo. Nos decidimos por trabajar dos textos literarios donde se recrea y actualiza un pasado experimentado en carne propia por sus autores, partiendo de la necesidad de explicarse aquello que se ha vivido. Se trata de textos a los que subyace una argumentación en su estructura profunda, que buscan explicar cómo se llegó a un estado de cosas y para ello se valen de recursos lingüísticos

Cuadro I
Esquema de trabajo

Análisis de la novela histórica de tema contemporáneo					
a. El pacto de lectura (dimensión pragmática y semántica):	<p>Conciencia genérica: La ficcionalidad Peritexto / Paratexto</p>				
b. La estructura (dimensión narratológica):	<p>Las tres operaciones narratológicas básicas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tiempo (diferencia temporal) • Modo (dialogismo) • Voz (subjektivaciones) <p>El espacio diegético</p>				
c. El contenido (dimensión temático-reflexiva):	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 30%; vertical-align: top;">El plano de los hechos:</td> <td> <p>Lo histórico en la novela:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Coexistencia ficción e historia • Personajes • Localización de la diégesis y sus consecuencias • El anacronismo: verbal, diegético semántico, sintáctico </td> </tr> <tr> <td style="vertical-align: top;">El plano interpretativo y reflexivo:</td> <td> <p>Anamnesis (percepción de que se está recordando y reflexionando):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conciencia de la historia • Diferencia productiva entre ficción e historia • Angustia existencial que compele a escribir • Respuesta al presente • Diferencia temporal • La dimensión ideológica en sentido amplio </td> </tr> </table>	El plano de los hechos:	<p>Lo histórico en la novela:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Coexistencia ficción e historia • Personajes • Localización de la diégesis y sus consecuencias • El anacronismo: verbal, diegético semántico, sintáctico 	El plano interpretativo y reflexivo:	<p>Anamnesis (percepción de que se está recordando y reflexionando):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conciencia de la historia • Diferencia productiva entre ficción e historia • Angustia existencial que compele a escribir • Respuesta al presente • Diferencia temporal • La dimensión ideológica en sentido amplio
El plano de los hechos:	<p>Lo histórico en la novela:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Coexistencia ficción e historia • Personajes • Localización de la diégesis y sus consecuencias • El anacronismo: verbal, diegético semántico, sintáctico 				
El plano interpretativo y reflexivo:	<p>Anamnesis (percepción de que se está recordando y reflexionando):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conciencia de la historia • Diferencia productiva entre ficción e historia • Angustia existencial que compele a escribir • Respuesta al presente • Diferencia temporal • La dimensión ideológica en sentido amplio 				

y literarios para desarrollar esa función comunicativa de fondo, que tiene como fin último entender y analizar la historia a través de esa porción concreta de pasado, sea este más o menos cercano al momento de enunciación del discurso. Parte del trabajo necesario para entender qué función lingüística-pragmática-semántica profunda y concreta persigue el texto se logra poniendo en claro e identificando qué pacto o contrato de lectura propone el texto. Todas estas consideraciones reafirman la necesidad de entender, y, en consecuencia, emprender el análisis de estas novelas con una concepción dinámica y abierta del género histórico, una que vaya más allá de criterios temporales rígidos y cerrados.

Como se desprende del esquema propuesto, el análisis se ha planteado en tres grandes planos, los cuales hemos desglosado a fin de presentar con claridad qué aspectos tomamos en cuenta cuando trabajamos a fondo los textos. En el esquema propuesto se trata de recoger de una forma organizada los elementos de las diversas lecturas e investigaciones realizadas que fueron juzgados como aptos, significativos y útiles para el estudio del tipo de novela que nos interesa. Se trata de un acercamiento inicial, que se puso a prueba en esta misma investigación, por lo cual, naturalmente, está sujeto a revisión. El objetivo principal es integrar perspectivas histórico-críticas, teóricas y comparatistas, a fin de ofrecer una matriz de rasgos lingüísticos, semánticos y pragmáticos fundamentales que configuran profundamente esta serie genérica: novelas históricas de tema contemporáneo. Pasemos ahora a conocer un poco más de cerca a los autores que nos ocupan y su recepción en la crítica literaria.

3. LAS OBRAS ANALIZADAS

Las novelas *El camino de la vuelta* (*Der Weg zurück*, 1931), del escritor alemán Erich Maria Remarque, y *La cripta de los capuchinos* (*Die Kapuzinergruft*, 1938), del escritor austríaco Joseph Roth, nos llamaron poderosamente la atención, pues refieren un periodo que ha sido en cierta medida menos trabajado por la crítica literaria, pues parece ser opacado por esa especie de agujero negro en que se ha convertido la literatura del holocausto y de la Segunda Guerra Mundial. Hablamos del período entre las dos Guerras Mundiales del siglo XX (1918-1939) en esa zona de habla alemana en Europa. Ese periodo de unos veinte años ha sido estudiado

sobre todo atendiendo a corrientes literarias relevantes (naturalismo, simbolismo, épica moderna, expresionismo, *neue Sachlichkeit*) y también en atención a la obra de sus autores más importantes, muchos de los cuales, por cierto, parecen resistirse a ser identificados con alguna corriente literaria concreta (pensemos en Franz Kafka o Hermann Hesse). Pero, al revisar historias de la literatura alemana sobre el periodo o al revisar la crítica literaria especializada sobre esa época, tanto el *Zeitroman* como la novela histórica parecen haber quedado un poco al margen, no porque no se hayan escrito novelas de este tipo, sino más bien porque muchos estudios se han centrado en otras áreas. Ciertamente, hay muchos estudios dedicados a la literatura de la Segunda Guerra Mundial, pero son muchos menos los que se dedican a ese periodo previo, a todas luces esencial para entender lo que ocurrió después.

En ambas novelas se plantea un panorama muy detallado y sensible de ese periodo que incluye lo que fueron las postrimerías de la Gran Guerra y el inicio de la segunda, una ambientada en el espacio alemán y otra en el complejo estado austríaco. Ambas tienen en común el hecho de ser segundas partes de un gran éxito editorial de cada autor: *La marcha Radetzky* (*Radetzkmarsch*, 1932), en el caso de Roth, clasificada en general como una novela generacional o saga familiar, y *Sin novedad en el frente* (*Im Westen nichts Neues*, 1929) de Remarque, su popularísima novela de soldados o novela pacifista. Ambas novelas analizan el pasado reciente y problematizan los efectos de ese pasado en el presente inmediato de la narración. En ambas se lidia con la interrogante de cómo se llegó a la situación actual. En ambas se transmite una manifiesta angustia por el futuro inmediato, una sostenida desubicación por parte de sus narradores a causa de no poder reencontrarse consigo mismos en esa nación a la que se regresa tras la guerra. Las dos novelas dan cuenta del proceso de readaptación a ese mundo que se ha vuelto desconocido. Ambas, por último, están impregnadas de un sentido de premonición o de fatalidad, una sensación de que algo aun peor que lo vivido antes está por venir. Estas segundas partes fueron, además, también recibidas de mejor manera por la crítica en el extranjero que por la de lengua alemana. A continuación referiremos brevemente los elementos encontrados en ambas obras que nos permitieron caracterizarlas como novelas históricas de tema contemporáneo.

3.1 Die Kapuzinergruft

“Escribo con el único objetivo de poder aclararme las cosas a mí mismo”.

Joseph Roth

Die Kapuzinergruft (1938/2003: 97)

El ganador del Nobel, John Coetzee, caracterizó alguna vez a Joseph Roth como “emperador de la nostalgia” y coincidimos con su percepción. En *Die Kapuzinergruft*, Roth ha escrito un relato de tono profundamente nostálgico, trágico y dramático. La novela retrata el devenir de los Trotta, un “género”, no una familia, como es aclarado en las primeras líneas del texto, proveniente de la ficticia localidad de Sipolje, que amasó su fortuna producto del trabajo del cabeza de familia como químico industrial en Nueva York. Pero ese origen no ennoblecido no impide al protagonista que en los locales y lugares que frecuentaba se le llamase “Barón”, acaso por la compañía que lo rodeaba, acaso por su aristocrática forma de vivir y comportarse. Se trata de una familia burguesa y conversa que dejó atrás su origen “pastoril” para radicarse en la ciudad capital del Imperio, vivir de sus rentas y cuidar de sus tradiciones. Franz Joseph Trotta, quien fue bautizado con el mismo nombre del Káiser, como joven heredero de ese género Trotta, entendía como su tarea el disfrutar de esa decadente vida y sociedad vienesa de principios del siglo. La narración de la debacle de esta familia es, a la vez, la narración del destino mismo de Austria-Hungría hasta el *Anschluss* en 1938.

El estudio de *Die Kapuzinergruft*, partiendo de las categorías de análisis propuestas, arrojó elementos suficientes para entenderla como novela histórica de tema contemporáneo. Encontramos la presencia de un desajuste intrínseco entre ficción e historia, que es resuelto en *Die Kapuzinergruft* al proponer un pacto de lectura en el que la diégesis es cercana al momento de narración. Es por ello que el anacronismo es mínimo. El plano de los hechos y, sobre todo, el plano interpretativo y reflexivo son los de mayor peso. El texto recrea el universo espacio-temporal en el que se desarrolla la acción, está datado y es reconocible por sus lectores. La novela hace especial énfasis en la vivencia y análisis de ese período de posguerra, objetivo que se lleva a cabo valiéndose con frecuencia de esa representación con pinceladas de detalles históricos donde se enmarcan reflexiones anamnéticas, impulsadas

por una angustiada desorientación existencial que le tocó vivir a nuestro narrador. El vínculo con el presente que ofrece el texto es claro: es tal el peso de los acontecimientos que el sujeto no puede escapar de ellos. En ese sentido el texto propone, tal como le es típico al género histórico, un tipo de lectura realista en su doble dimensión: ha sido escrito realistamente y ha de ser leído de forma similar. La novela ha puesto bajo la lupa el plano humano y cotidiano de esos hechos y entidades históricas en la vida del hombre común.

Esta novela no es fácil de etiquetar; el foco no está en la vida de soldado, ni en la guerra en sí, sino en sus consecuencias. Tampoco es una novela de formación, pues realmente es una novela que más bien apunta a la destrucción de su protagonista. ¿Sería acaso una especie de antinovela de formación? ¿O novela de formación negativa, ya que no se alcanza algo positivo o mejor? Pero, ¿significa esto que se trata de una novela trivial? A nuestro modo de ver, efectivamente ambos extremos están presentes, sin que haya predominio de lo trivial. Lo que hace a *Die Kapuzinergruft* una novela histórica de tema contemporáneo y, a la vez, lo que la aleja de ser puramente *Trivalliteratur* es, precisamente, su peso en la rememoración y en el establecimiento de nexos causales que articulan una sucesión de hechos interpretada, en este caso, por y desde la óptica de Franz Joseph y su grupo cercano. Las anamnesis encontradas son muestra de la dinámica establecida en la novela donde desde lo ficcional se condena, en este caso específico, lo histórico, pero es precisamente esa "instantánea", esa captura, lo que hace interesante el texto.

Desde la perspectiva del Franz Joseph adulto que rememora su pasado, se nos ofrece una interesante visión de ese periodo. Ello ocurre de una forma bastante lineal. Es interesante porque la "focalización" parece articularse con un ritmo donde se recuerda, a veces desde la perspectiva de ese momento del pasado (1914-1918), pero luego se filtra desde la perspectiva y conciencia de 1938. En cualquier caso, es constante el cuestionamiento del cambio de valores antes y después de la guerra. Ese cuestionamiento se hace particularmente patente a través de la tematización de los conflictos históricos, familiares, sociales y existenciales retratados en la novela.

En el centro de interés narrativo está la decadencia de todo ese sistema de valores y del mundo como se conocía. Bien podría decirse que la pregunta de base es: ¿cómo ubicarse uno en las nuevas circunstancias, sobre

todo si los puntos de referencia conocidos han mutado y se han perdido? Las preguntas sobre los valores sociales y los conflictos que originan son las más trabajadas en la novela. Entre ellas es interesante resaltar que el libro ilumina o propone una visión de cómo se llegó al nacionalsocialismo al contarnos cómo se experimenta el fin de la monarquía. En ambos casos hay presencia de una metonimia iterativa de un antes y un después. El tratamiento temático es una respuesta y también una protesta al desmoronamiento de la sociedad. Se escribe desde la impotencia y la dificultad de entender ese momento histórico que al narrador le tocó vivir. Podría en consecuencia decirse, entonces, que hay una semántica interesante del antes y del después. El “antes” es evocado nostálgicamente, pero es debido a la propia configuración de ese antes que han ocurrido los cambios dramáticos. Ese pasado evocado nostálgicamente enmarca y afecta la visión que se tiene del presente de la narración. Ese confuso, inescapable y triste momento es analizado como consecuencia de la pérdida de ese pasado añorado. El foco está precisamente en el proceso de “digestión” de toda esa pérdida.

3.2 *Der Weg zurück*

“Aquí fluye la fuerza y la voluntad de una juventud que murió antes de poder comenzar a vivir”.

Erich Maria Remarque
Der Weg zurück (1931: 301)

Der Weg zurück es una novela que trabaja en profundidad ese proceso de “volver” de la “muerte” a la “vida”. La historia es narrada desde la perspectiva de Ernst Birkholz, un soldado que entra en contacto con diversos personajes que, al igual que él, viven el fin de la Primera Guerra Mundial y deben emprender el camino de regreso a la “normalidad”. El relato es desarrollado de una forma esencialmente lineal y se centra principalmente en los conflictos que tienen lugar tras la reinserción en la sociedad de estos soldados. Por medio de ese proceso se analiza entonces cómo se sucede ese “reajuste” de valores.

Esta novela propone una lectura realista, donde el compromiso de historicidad no está en la reconstrucción documentada o detallada de un lugar concreto, sino que el foco de ella, su historicidad más marcada, está

en la reconstrucción de las experiencias, del mundo interior; de las dudas de ese grupo de personajes. El foco de interés narrativo se ha concentrado en la necesidad de criticar y entender el pasado cercano. Esas interacciones y destinos son los que nos ofrecen un paneo, una especie de fresco de ese momento histórico de 1918-1919, centrado en el fin de la guerra y el regreso a casa. En la medida en que cada personaje busca encontrar cuál ha de ser su camino es que se va tejiendo la historia. En ese entretejer los dilemas se radicalizan y el drama se hace más profundo. En atención a todo ello es que se instaura el pacto de lectura: en esta novela nos encontramos con un proyecto parecido al de *Die Kapuzinergruft* en cuanto a que se nos propone una interacción entre los componentes diegético, históricos y ficcionales, donde el acento parece inclinarse más hacia el trabajo y la exploración de las interacciones y destinos de los personajes, que son una especie de entes ejemplares de los diversos destinos posibles en esa época. El foco no está predominantemente en una reconstrucción detallada de un lugar específico, sino que se traslada más bien a reconstruir, representar, describir en detalle las reacciones de personajes tipo o héroes medios en esa diegesia.

A lo largo del análisis surgieron diversos aspectos genéricos resaltantes que nos permiten leer *Der Weg zurück* como novela histórica de tema contemporáneo. En primer lugar, la extendida presencia de anamnesis, que se manifiesta en esta novela, a nuestro parecer, bajo dos modalidades interesantes. Una, las reflexiones de Ernst Birkholz, nuestro narrador protagonista, que estructuran el relato y diseccionan los hechos narrados, y la otra que se cristaliza ejemplarmente a través de los destinos de cada uno de los compañeros soldados y, de manera muy especial, en sus diálogos. Se trata de una novela con un final que puede ser interpretado de diversas maneras: profundamente negativo (en tanto son muchos los destinos truncados y las existencias aparentemente sin posibilidades de progreso), pragmático (en los casos de los pocos que logran aprender de los errores propios y de los demás y van hacia adelante en el camino), artificial (en tanto se dibuja un final relativamente positivo para un pequeño grupo de personajes que es precedido por una historia esencialmente pesimista en la mayoría de los puntos tratados), o ¿acaso puede ser entendido como positivo? Pues sin importar la forma en que se vea el conjunto, hacia el final se ofrece una muy débil chispa de esperanza hacia el futuro.

En ese orden de ideas, cabe entonces preguntarse cómo es más susceptible de ser calificada esta novela. El análisis recogió elementos que podrían permitir hablar de un *Bildungsroman* (sobre todo al tomar en cuenta que la novela resalta mucho ese proceso de readaptarse a la sociedad que en última instancia es también un crecimiento y aprendizaje). Por otra parte, el foco está en los soldados. Pero, a pesar de estar el foco allí, el llamarla *Soldatrenroman* (novela de soldados) o *Kriegsroman* (novela de guerra) es circunscribirla a un ámbito muy estrecho. A nuestro modo de ver, lo que más resalta en ella su carácter de novela histórica de tema contemporáneo es el hecho de que la novela está cargada de huellas que plantean una necesidad de analizar el pasado reciente, de entender ese presente y de buscar una orientación para su futuro, todo ello en torno a un contexto reconstruido de forma realista y además experimentado por el autor.

En vista de todo lo anterior, bien podría afirmarse entonces que se trata de una novela de experienciación de la historia (Geppert, 2009: 155), es decir, un texto que captura la experiencia de un momento, cómo es vivido, y además puede ser leído paralelamente como un documento histórico en sí mismo, pues captura también la forma de entender o de relacionarse **con** y **en** una época dada. Los nudos históricos más resaltantes aludidos en la novela pueden resumirse como la crisis económica, moral, social e incluso espiritual en desarrollo en Alemania tras la Primera Guerra Mundial.

Ahora bien, ¿qué valores y condiciones sociales son puestos a prueba en la novela? Esa es una pregunta que se encuentra, precisamente, en el núcleo del interés histórico-narrativo del texto. No en vano se explora a través de una amplia gama de personajes las diversas maneras de reacostumbrarse a vivir en sociedad y en ella se alude a las más diversas esferas: afectiva, económica, interpersonal, la relación con la autoridad, el valor de las instituciones y de la educación formal así como también el de la cultura, el rol y la importancia de los sueños, esperanzas e ilusiones, el papel de la familia y de la camaradería o la amistad. En suma, se trabajan diversas temáticas desde varios puntos de vista, pero a todas ellas las une una preocupación de base que tiene que ver con la forma en que se lidia con el propio pasado, con la historia, con el presente y con el futuro. Esa es una característica central que coincide con nuestra noción de novela histórica de tema contemporáneo y también con la definición más tradicional

de *Zeitroman*, pues este se distingue, precisamente, por su tendencia al paneo, a focalizarse en el análisis general, en este caso de ese cronotopo: Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Todo ello ocurre, además, episódica y ejemplarmente; episódicamente porque se nos presenta un fresco con múltiples escenas de dicha realidad, y ejemplarmente porque cada personaje es, precisamente, un ejemplo, una posible instancia o caso que pudiese haber sucedido.

La pregunta central de esta novela bien puede resumirse como ¿qué viene después? ¿Qué sigue ahora? ¿Cómo he de continuar? La novela da respuesta a estas interrogantes a partir de una doble temporalidad: ese mundo conocido antes de la guerra y el mundo que se conoció durante la guerra, en el frente. En ese sentido, la novela nos presenta reflexiones anamnéticas sobre una historia reciente de una forma sinécdoquica, pues a través de esa focalización del grupo de soldados que sobrevivió a la guerra y lucha por sobrevivir también a ese camino de regreso se reflexiona acerca de esa sociedad concreta y acerca de ese imaginario social en Alemania tras la Primera Guerra Mundial.

4. CONCLUSIONES

Constituyó el objetivo principal de este trabajo redefinir el género *Zeitroman* como novela histórica de tema contemporáneo. Esto lo logramos partiendo del planteamiento de que, más que la distancia temporal, es más bien la forma en la que se aborda un tema el criterio que debería ser distintivo. Para tales fines, partimos de la noción aristotélica de rememoración o anamnesis y entendimos el *Zeitroman* como un texto donde, partiendo de la rememoración, se reflexiona sobre las acciones de los sujetos en el pasado cercano y el presente y, naturalmente, sus consecuencias para el futuro.

Una investigación de este tipo constituye un aporte importante para el estudio de la literatura de carácter histórico pues, desde hace mucho tiempo, parece haberse desplazado esa igualdad originaria entre la forma en que nos aproximamos tanto a lo cercano como a lo alejado temporalmente y parece haberse fosilizado una manera más bien discriminatoria de abordar esta clase de géneros. La mención del término *novela histórica* despierta asociaciones casi automáticamente relacionadas

con siglos pasados y momentos alejados del presente del escritor. Así, un texto que pone el foco en lo próximo y más aún en lo experimentado, en lo vivido por quien escribe, parece ser encasillado con bastante celeridad como texto periodístico, crónica, literatura trivial o de entretenimiento. Al concretarse ese cambio de foco que proponemos, ofreceríamos otra manera de entender las novelas que abre el abanico y se podrían resaltar textos que, en efecto, son novelas históricas de un periodo que ha sido un tanto descuidado por la crítica, donde se ha estudiado más por corrientes y por autores relevantes que por aportes de géneros como el *Zeitroman* o el histórico que han surgido en un periodo concreto.

Las novelas analizadas en este artículo han sido gestadas en el convulso periodo entreguerras europeo y dan cuenta del apocalíptico escenario de las catástrofes que ha generado ese periodo histórico concreto. Franz Joseph se encuentra atónito ante él y se mantiene de espaldas al futuro. *Die Kapuzinergruft* termina con un tono desolador y cargado de desorientación, de negación hacia lo que ha de venir. Ernst Birkholz en *Der Weg zurück* comparte esa estupefacción y a lo largo del texto intenta encontrar alguna fórmula que le permita solucionar al menos alguno de los problemas que le aquejan a él o a sus compañeros, algo que los ayude a componer el destroz. Pero no lo logra. Sólo hacia el final del texto, cuando las tragedias se han acumulado y la fuerza de ese viento del futuro lo empuja cada vez con más vehemencia y fuerza, es que asume Ernst la posibilidad de encarar un posible futuro, pero con pequeñas metas, sin aspavientos y, sobre todo, a título personal o en solitario.

En los textos se ponen también de manifiesto los cruces genéricos que nos han ocupado desde el principio y que nos hemos esforzado en ver como huellas valiosas, dignas de estudio y que reafirman el carácter histórico de los textos. También hemos visto cómo, a través de la narración del devenir de Franz Joseph Trotta y de Ernst Birkholz, entendidos como héroes medios o personajes representativos de los hombres y mujeres que vivieron ese fragmento histórico, se realiza un proceso de anamnesis, de rememoración, de análisis, y también de indagación del pasado cercano y del presente. Los textos son vehículo de ese deseo de conocer mejor una coyuntura que es analizada a través de un medio literario y como tal, es decir como objeto artístico y como estampa de un momento histórico concreto, son no solo valiosos sino dignos de estudio y para nada desdeñables.

A la luz del análisis de elementos genéricos que identificamos tanto en nuestro recorrido teórico como en el estudio concreto de las novelas, pudimos observar cómo estas novelas recogen rasgos típicamente asociados con la novela histórica tradicional y cómo su énfasis en la parte reflexiva, en el análisis de las situaciones y en el proceso anamnético, nos hicieron ver que se trata, en efecto, de novelas históricas que tratan un tema contemporáneo a su autor en un contexto también cercano a él. Ello nos permitió probar nuestra tesis de que no solo el elemento temporal ha de ser el que define la pertenencia o no al género novela histórica.

El estudio detallado de estas obras también nos ha aportado luces que desmienten esa tendencia a considerar géneros de menor calidad o de menor valor a aquellos que, como el *Zeitroman*, se centran en el presente del autor, para más bien entenderlos como subgéneros históricos, o mejor aún como novelas históricas centradas en un tema contemporáneo. La presencia de anamnesis, la reconstrucción de la época, el peso ideológico del texto, la presencia, presentación y tratamiento de lo histórico en la novela, la coexistencia de ficción e historia en ella, el tratamiento de los personajes, la localización de la diégesis y sus consecuencias, el anacronismo en sus vertientes verbal, diegética, semántica y sintáctica, la conciencia de que se está trabajando la historia, la diferencia productiva entre ficción e historia que plantean los textos, y por sobre todo, la presencia de una angustia existencial que compele a escribir, es decir, el hecho de que la escritura sea una respuesta al presente, son elementos que nos han mostrado que es más lo que comparten que lo que aleja a estos textos de la noción más tradicional de novela histórica, a la vez que nos han mostrado que el género *Zeitroman* entendido como novela histórica de tema contemporáneo es mucho más que una novela que hace un paneo superficial por una realidad dada.

También ha servido este análisis para rescatar un poco del olvido estas dos obras literarias en concreto, que, al ser segundas partes de una historia cuya primera entrega fue éxito editorial importante, con frecuencia han sido valoradas injustamente como de menor valor literario. Igual de importante ha sido el hecho de que, a través del estudio de estas obras desde la perspectiva de análisis planteada, también hemos prestado atención al periodo entreguerras. Con ello hemos volcado nuestra atención a dos textos a través de los que se observa, se razona y se diagnostica

ese ambiente donde se hizo posible que, tras una guerra sin precedentes, cruenta y destructiva, se gestase en menos de una generación otra guerra que involucró, esta vez, la pérdida de muchas más vidas y que tuvo aún más proporciones destructivas.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1987). *Acerca de la generación y la corrupción. Tratados breves de historia natural* (Trad. E. la Croce y A. Bernabé Paires). Madrid: Gredos.
- Aust, H. (1994). *Der historische Roman*. Stuttgart: J. B. Metzler.
- Brauer, D. (2005). Rememoración y verdad en la narración historiográfica. En M. Y. Cruz y D. Brauer (comps.), *La comprensión del pasado: Escritos sobre filosofía de la historia* (pp. 13-39). Barcelona: Herder.
- Buck, N. (2013). Der deutschsprachige historische Roman 1985-2010/2011. Bibliographie. En H.-E. Friedrich (comp.), *Der historische Roman. Erkundung einer populären Gattung* (pp. 257-268). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Döblin, A. (2012). Der historische Roman und wir. En G. Grass (comp.), *Alfred Döblin. Das Lesebuch* (pp. 613-637). Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuchverlag. (Primera edición 1936).
- Fernández Prieto, C. (2003). *Historia y novela: Poética de la novela histórica*. Navarra: Eunsa.
- Feuchtwanger, L. (1984). *Ein Buch nur für meine Freunde*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuchverlag. (Primera edición 1935).
- Friedrich, H.-E. (Comp.). (2013). *Der historische Roman. Erkundung einer populären Gattung*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

- Geppert, H. V. (2009). *Der historische Roman: Geschichte umerzählt - von Walter Scott bis zur Gegenwart*. Tübinga: Francke Verlag.
- Grass, G. (2001). *Die Blechtrommel*. Frankfurt am Main: DTV. (Primera edición 1959).
- Hasubeck, P. (1964). Der Zeitroman. Ein Romantypus des 19. Jahrhunderts. *Zeitschrift für deutsche Philologie*, 87(2), 218-245.
- Jitrik, N. (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.
- Remarque, E. M. (1987). *Im Westen nichts Neues*. Colonia: Kiepenhauer & Witsch. (Primera edición 1929).
- Remarque, E. M. (1990). *Der Weg zurück*. Colonia: Kiepenhauer & Witsch. (Primera edición 1931).
- Rivas, L. M. (2004). *La novela intrahistórica: Tres miradas femeninas de la historia venezolana*. Mérida: El otro, el mismo.
- Roberts, D. y Thomson, P. (coords.). (1991). *The modern German historical novel: Paradigms, problems, perspectives*. Nueva York: BERG.
- Roth, J. (2003). *Die Kapuzinergruft*. Múnich: Deutscher Taschenbuch Verlag. (Primera edición 1938).
- Roth, J. (2009). *Radetzky marsch*. Múnich: DTV. (Primera edición 1932).
- Tellkamp, U. (2008). *Der Turm. Geschichte aus einem versunkenen Land*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Titzmann, M. (1992). Gesellschaftsroman, Zeitroman. En W. Killy (coord.), *Literaturlexikon* (pp. 372–376). Múnich: Bertelsmann.

Todorov, T. (1991). *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila. (Obra original publicada en 1978).

Worthmann, J. (1974). *Probleme des Zeitromans: Studien zur Geschichte des deutschen Romans im 19. Jahrhundert* (Serie *Probleme der Dichtung*, t. 13). Heidelberg: Winter.

GRAUBEN HELENA NAVAS DE PEREIRA

Es Licenciada en Idiomas Modernos por la Universidad Central de Venezuela (UCV, 2004) y Magíster en Literatura Comparada por la misma casa de estudios (2007). Actualmente es profesora Agregado y se desempeña como jefa del Departamento de Alemán de la Escuela de Idiomas Modernos, docente en la Maestría en Literatura Comparada y en la Especialización en Alemán como Lengua Extranjera en la UCV. Sus áreas de interés académico y de investigación son la literatura comparada, la literatura de la reunificación alemana, la didáctica del alemán como lengua extranjera y el español como lengua extranjera.